

# El Ordenador Encantado y el Papa Androide

Ordenador encantado, Papa Androide,  
dato almacenado, esperanza eslizoide.  
Necesidad humana, sueños de horror,  
alimento nocturno para el ordenador  
que así cosecha ceros y suma y crece,  
derriba lo perverso donde aparece  
y pone de rodillas al mal osado  
con un cuchillo eléctrico mal entintado.  
El Papa Androide, mientras, se alza del suelo  
para ir con los físicos a medio vuelo,

donde su mente eléctrica privilegiada  
llama, en país de ciegos, a la cruzada,  
y la fe crece, y crecen gravedad y masa,

-Andrómeda centrifuga, que luce y pasa-;  
como una mosca mengua lo material  
cuando el Androide sirve un té papal  
al Santo de las dudas, Tomas, y a mí,  
y a ti, lo tuyo, repito, lo tuyo a ti,  
y monta últimas cenas con elegidos  
donde los grandes físicos vuelan perdidos  
y el hombre sorprendido, que no ve nada,  
duda entre magnitudes, voluntad helada.  
Aquí, al momento, llega, ¡hosanna!, el Papa  
Ordenador y Eléctrico, Señor de un mapa  
donde todo se rinde, ya sin camino,  
y un gran vacío llena el hueco divino,  
sin misterio, ni emblema, ni luz, ni guía,  
con velos y arrogancias de nieve fría  
que Dios sirve en raciones, ¡tomad, hermanos!,  
en años luz de mares, lagos, pantanos,  
aguas donde se ahoga, en lo mas profundo,  
la mente ordenadora que escruta el mundo  
sin hallar la respuesta al afán certero  
del huevo o la gallina: ¿qué fue primero?  
La respuesta se esconde en el ancho cielo  
donde los astronautas, inútil vuelo,  
suben con sus cohetes, y de esperanza  
el Papa un gran castillo de fuegos lanza,  
con cintas en la tripa, corriente alterna,  
Galilea en metáforas, pólvora eterna,  
y amasa un pan que crece y sirve un vino

que es sangre para el alma, sacro destino,  
y, con palabras huecas, llena vacíos,  
como un vuelo de pájaros de fuegos píos  
que se agitan y funden, mensaje alado,  
y así, el hombre sediento, se halla saciado.  
Pero el misterio queda y al hombre sigue  
una lluvia fantasma que le persigue.  
Con máquinas-fábrica para artilugios,  
a medias satisfecho con sus refugios  
donde al doble misterio, dan voz y eco  
un ordenador Mago y un Papa Hueco.